

Detenidos en Melilla dos yihadistas que mataron a dos compañeros

Los arrestados están acusados de torturar y quemar a dos miembros de su célula que dejaron el grupo por su radicalismo

■ MELCHOR SÁIZ-PARDO

MADRID. Efectivos de los servicios de Información de la Policía detuvieron ayer en Melilla a dos integrantes de una célula radical yihadista, a los que Interpol buscaba desde hace casi cuatro años como sospechosos de haber torturado y asesinado en Marruecos a dos miembros de su propio grupo porque habían decidido abandonar la organización radical y la fuerte ortodoxia religiosa que imponían.

Según informó el Ministerio del Interior, los arrestados son Rachid Abdellah Mohamed y Nabil Mohamed Chaib, dos ciudadanos españoles de 25 y 30 años que «presuntamente lideraban un grupo con conexiones internacionales para la formación en campos de entrenamiento o zonas de conflicto bélico», y que también se dedicaban a reclutar en Marruecos y en la ciudad autónoma a jóvenes muyahidines para combatir en Afganistán.

Abdellah y Chaib, capturados en el barrio de la Cañada de Hidum, uno de los más conflictivos de Melilla y de mayor radicalismo islámico, se encontraban en búsqueda y captura internacional desde el verano del 2008. Eran los principales sospechosos de un macabro ritual que tuvo lugar por entonces en la ciudad de marroquí de Nador, distante apenas 16 kilómetros de la ciudad española.

Allí, el 11 de julio de aquel año desaparecieron dos jóvenes poco después de haber regresado de Melilla, donde, al parecer, frecuentaban grupos de corte yihadista. Tras cuatro días sin rastro de los dos marroquíes sus cuerpos aparecieron. Los cadáveres presentaban claros signos de haber sido torturados hasta la muerte. Los asesinos, además, se habían esmerado en calcinar la cara de las dos víctimas. Se trataba, según fuentes de la investigación, de un «castigo» a dos exmiembros de una célula yihadista, que habían abandonado el grupo y a los que sus ejecutores acusaban de «infieles» por haber adoptado «comportamientos occidentales».

Por Europa

Los dos hispanomarroquíes desaparecieron solo horas después de que la Policía de Rabat centrara sus pesquisas sobre ellos. Tampoco regresaron a Melilla. Durante años, según Interior, deambularon por varios países europeos, asistidos de redes islamistas radicales locales. Solo en fechas recientes regresaron a la ciudad autónoma a través de Marruecos para volver a retomar sus ac-

tividades extremistas. Fue entonces cuando fueron localizados por los agentes de la Jefatura Superior de Policía de Melilla, que de inmediato contaron con la asistencia de efectivos de la Comisaría General de Información, que seguían sus movimientos desde inicios de este año.

De acuerdo con el departamento que dirige Jorge Fernández Díaz, los dos detenidos estaban «a la cabeza de un grupo compuesto en su mayoría por ciudadanos españoles de origen magrebí asentados en Melilla o marroquíes residentes en la localidad marroquí de Farhan». Este grupo, sostiene la Policía, «se caracte-

rizaba por su marcado hermetismo y por la adopción de fuertes medidas de seguridad internas, tendentes a no desvelar su propia existencia». Sus integrantes eran obligados a llevar una vida de sumisión a las creencias 'takfiries', que es una de las ramas más ortodoxas del yihadismo. Tras dar el 'sí' a la organización, los nuevos muyahidines debían separarse de sus familias, abandonar los estudios y respetar la prohibición de, por ejemplo, escuchar música o ver la televisión.

Los detenidos eran «capaces de cometer atentados de especial brutalidad», apuntó el ministro del In-

terior, quien destacó que Abdellah y Chaib pertenecían «a la misma ortodoxia radical» de los terroristas que se inmolaron en Leganés, días después de los brutales atentados del 11 de marzo del 2004. Según Interior, el mayor referente del grupo que lideraban los arrestados era Abu Qutada, también fuente inspiradora de los terroristas del 11-M.

Fernández Díaz, no obstante, no quiso especular con la posibilidad de que los arrestados prepararan acciones en España u otros luga-

res. «Lo que ahora tendremos que determinar es el alcance de este grupo y las personas que han sido adoc-trinadas y que están en condiciones de estar operativas», apuntó.

La operación policial, coordinada por el titular del Juzgado Central de Instrucción número 6 de la Audiencia Nacional, Eloy Velasco, continúa abierta. Mandos de la lucha antiterrorista no descartan que en breve puedan producirse nuevas detenciones, ya que los funcionarios buscan en Melilla a otros miembros de este grupo. Las viviendas de las familias de los dos sospechosos fueron registradas y los funcionarios interrogaron durante el día a varios de sus allegados, entre ellos a su padre, además de amigos.



Nabil M. Chaib.

Rachid Abdellah Mohamed y de Nabil Mohamed Chaib fueron trasladados a Madrid para su interrogatorio en la Comisaría General de Información.



La Policía introduce en un coche a uno de los dos detenidos para trasladarlo al registro de su domicilio. ■ FRANCISCO G. GUERRERO / EFE

En metro o a pie hasta la Audiencia Nacional

Jueces y fiscales se buscan la vida en su primer día sin coche oficial y el teniente fiscal se suma a Marlaska y renuncia a la escolta

■ MATEO BALÍN

MADRID. Sin bullicio ni coches oficiales a las puertas de la Audiencia Nacional. El primer día sin escolta para más de una treintena de jueces y fiscales dejó ayer escenas inusuales en el tribunal central. Primero, por la necesidad de los afectados de buscarse la vida para llegar a su puesto de trabajo; segundo, por el silencio sepulcral que inundó las

siete plantas del edificio y sus respectivos pasillos, habituados desde siempre al trasiego de funcionarios y escoltas policiales.

La masiva reducción del servicio de protección ordenado por el Ministerio del Interior para los altos cargos judiciales hizo que los jueces y fiscales de la Audiencia Nacional buscasen medios de transporte alternativos. Muchos eligieron su vehículo particular. Otros, los que más cerca viven del tribunal, prefirieron darse una caminata. Un tercer grupo optó por bajar al subterráneo y coger el metro, y los moteros cogieron sus máquinas.

La nueva estampa hizo que los magistrados que eligen cafeterías cercanas para desayunar o tomar el

aperitivo mantuviesen sus costumbres, pero ya sin la atenta mirada de sus escoltas. Hasta el martes 250 policías se dedicaban a estas lides; hoy quedaban menos de 50.

Solidaridad

De los altos cargos que aún mantienen protección por orden de Interior continúa el presidente de la Audiencia, Ángel Juanes; el fiscal jefe, Javier Zaragoza; el juez de Vigilancia Penitenciaria, José Luis Castro; el juez central de lo Penal, José María Vázquez Honrubia; el presidente de la Sala de lo Penal, Fernando Grande-Marlaska; el fiscal Antidroga

José Ramón Noreña; y el teniente fiscal, Fernando Burgos.

Éste último, sin embargo, siguió los pasos de Marlaska y solicitó ayer al Ministerio la retirada de la escolta en «solidaridad» con sus compañeros. Una decisión que dependerá al final del departamento de Jorge Fernández Díaz, que evaluará de

nuevo las circunstancias personales y las necesidades de seguridad de ambos.

La polémica por la reducción de escoltas, de todos modos, continúa y el fiscal jefe señaló ayer que los crímenes que persigue la Audiencia Nacional justifica el mantenimiento de parte de la escolta.



Fernando Burgos.